14 ADOLFO LÓPEZ PALOP

Adolfo López Palop en su taller. Año 2005

1931 Adolfo López Palop nació en Alcaraz (Albacete). De profesión comerciante, su afición por la cuchillería comenzó de una forma casual, pues como disponía de una cierta habilidad manual arreglaba algunos chismes, como navajas viejas, piezas que despertaron su interés por la cuchillería, dedicándose a ésta tras su jubilación.

Comenzó elaborando cuchillos de monte que, pasado un tiempo, fueron demandados por los monteros: el mango era siempre la cepa de un cuerno de ciervo y la hoja de acero al carbono. La funda del cuchillo la hacía también él, de cuero.

De los cuchillos de monte pasó a las navajas, piezas individuales y únicas, cuya elaboración, según contaba, le resultaba mucho más complicada debido al ajuste y al movimiento y mecanismo de cierre o muelle.

Las hojas que empleaba eran de acero al carbono, como antiguamente, que decoraba con grabados al ácido.

El cabo o mango lo hacía de diversos materiales y formas. El más utilizado era el cuerno de ciervo aunque también empleaba el asta de toro o búfalo y todo tipo de maderas, como las de enebro o sabina.

En cuanto a la grabación de la hoja, Adolfo perfilaba el dibujo a mano sobre ella con cera, barniz o similar, utilizando para ello una plumilla. Los motivos solían ser florales y vegetales. Este artesano grababa la decoración por una cara y por la otra el nombre del destinatario de la pieza: al estar personalizadas eran muy demandadas en la comarca, sobre todo entre amigos, incluso el Rey recibió una de ellas aprovechando una cacería en la finca de El Palomar.

Sus modelos de navaja eran únicos: la hoja, aunque parecida a la de la clásica de teja de Albacete, era más estilizada, menos curvada, y, en ocasiones, totalmente original. El cabo, en las de asta de ciervo, lo adaptaba a la curvatura del cuerno y por tanto también era exclusivo en cada pieza. La que Adolfo llamaba *la navaja monterina* tenía el cabo de cuerno de ciervo con alguna que otra punta de la cuerna. El remate y el rebajo -final del cabo- los hacía de alpaca, cortando ambas piezas a mano y soldándolas.

Sus navajas, cuchillos de monte, alguna que otra reproducción de daga o puntilla antigua y abrecartas, son obras artesanales al cien por cien, y fruto de un autodidacta que aprendió el oficio a base de esfuerzo y constancia: no hay mejor modelo de artesanía que éste, el que se aprende con los años y se perfecciona por uno mismo.

2013 Al margen de sus condiciones artísticas, entre las que también destacó la fotografía, si por algo es recordado Adolfo López Palop es por su generosidad y amistad.

Año 2011

Texto: Ángel Ñacle y Mariana de Pascual
Fotografías: Ángel Ñacle y Emilio Quijano Resta

MUSEO MUNICIPAL DE LA CUCHILLERÍA
Plaza de la Catedral ,s/n - 02001 Albacete - Tel.967.61.66.00 - www.museo-mca.com